



Homenaje Póstumo

a

D. JOSE BLASCO SUCH

Al abandonar los estudios eclesiásticos a la edad de 24 años, cursó en la Universidad de Valencia la licenciatura de Filosofía y Letras, sección de historia en el año 1925.

En el año 1933, ingresó en el Cuerpo de Profesores Adjuntos de Enseñanza Media, desempeñando al plaza de latín del Instituto de Noya (Pontevedra), Instituto del que fue Director, pasó luego a Benicarló (Castellón de la Plana).

No podía quedar en el vacío, ni mucho menos pasar por desapercibido a este «Centro Arqueológico Saguntino», la irremediable pérdida de tan destacado patricio saguntino y Socio de Honor de este Centro, por todo lo cual, publicamos a largos rasgos una breve biografía de su vida y sus hechos, no tantos como es nuestro deseo, debido a la brevedad del espacio y del tiempo.

D. José Blasco Such, nació el día 14 de marzo de 1897, en la ciudad de Sagunto (Valencia), hijo de D. José Blasco García y de D.^a Julia Such Cayo.

Estudio durante once años en el Seminario Metropolitano de Valencia, siendo los tres últimos años, becario por oposición del Real Colegio de Corpus Cristi.

En el mes de abril de 1936, contraía matrimonio con D.^a Teresa Estellés Pérez, de cuya unión conyugal nacieron cinco hijos; Mari Carmen, María Teresa, José Luis, Manuel y Julia.

Después de nuestra contienda del 36, o sea en el 39, ocupaba sucesivamente las plazas del Instituto Francisco Ribalta de Castellón de la Plana, y después en el Instituto de Luis Vives de Valencia, en el que fue colega y entrañable amigo del fallecido Profesor Excmo. Sr. D. Pío Beltrán Villagrana.

El día 1 de febrero de 1940, juró el cargo del Alcalde del muy Ilustre Ayuntamiento de Sagunto, y el día 27 de enero de 1941, a petición propia cesaba como Alcalde, porque creía incompati-

ble dicho cargo con el de profesor, por el mucho tiempo que ambos cargos le retenían (1).

El día 23 de junio de 1950, tomó por segunda vez la (vara de Alcalde) de nuestra histórica ciudad, y en 1952, fue nombrado Diputado Provincial por el distrito de Sagunto, hasta el año 1958. Durante su alcaldía, desempeñó con gran celo y entusiasmo la Presidencia de la Junta de la Acequia Mayor de Sagunto, cargo éste, anejo a la Alcaldía de esta ciudad, en la cual tuvo una destacada y brillante actuación, digna de elogio por la sana honradez y justicia de sus acertadas determinaciones, teniendo en cuenta lo engorroso y complicado que ha sido siempre el gobierno de las aguas de todos los pueblos usuarios de la Acequia Mayor. También colaboró con todo su esfuerzo y saber, para que el Pantano del Regajo, fuese convertido en realidad.

D. José Blasco, fue fundador y un entusiasta colaborador de la emisora del Movimiento de Radio Sagunto, por aquellos días constituye una Junta para la realización de las próximas fiestas de julio de 1953, de cuya Junta saldría una comisión, cuya labor se desarrollaría precisamente por la emisora de radio, naciendo la saguntinísima «Peña Esvaradora». Con motivo de las mencionadas fiestas Conmemorativos del XVII Centenario del martirio de nuestros Santos Patronos, San Abdón y San Senén, se dirige al pueblo de Sagunto por medio de unas líneas en el programa de festejos, de las que entresacamos las frases más idóneas en nuestra materia; «La tradición, ha dicho un ilustre pensador de nuestros días, es una muralla de piedra hecha de pasa-

dos que ciñe al presente. Y Sagunto, entre las murallas milenarias que circundan su monumental castillo y que cruzan derruidas nuestras vetustas calles, como exponente de una historia singular e impresionante, tiene otras murallas que pesan en nuestro ánimo, que nos ciñen, que nos obligan a cuidarlas hasta con mimo, a conservarlas y a enriquecerlas como un tesoro valiosísimo, que nos legaron con gran cariño nuestros antepasados».

Todos conocéis lo que nos dice sobre esto el ilustre cronista e infatigable historiador e investigador, de feliz recordación, D. Antonio Chabret y Fraga, insigne patricio, que nos dejó esa documentadísima historia de «Sagunto y sus Monumentos», que todos debemos leer y apreciar como un monumento de nuestro pueblo.

Por su decisión, por su duro tesón y empeño, y con la colaboración del Presidente de la mencionada Junta, se llegó, en primer lugar a la creación y puesta en escena de la obra cumbre saguntina «La destrucción de Sagunto», estrenada en las ruínas de nuestro Teatro Romano, el día 8 de junio de 1954 (con 15 representaciones consecutivas), alcanzando un éxito sin precedentes, tanto nacional como extranjero, años más tarde consiguió la reposición en escena, por todo lo cual, se puede afirmar, que fue uno de los principales puntales para que la susodicha obra fuese una realidad.

Una nueva y decisiva iniciativa nació en 1955, del entonces Alcalde de Sagunto, D. José Blasco Such, a instancias del cual, se llevaron a cabo por el Comisario local de Excavaciones

Arqueológicas, D. Pío Beltrán Villagrasa, el arquitecto municipal, D. Leopoldo Blanco y del Director del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, D. Domingo Fletcher y Valls, una serie de trabajos y estudios para emprender una de las más extensas restauraciones de las ruínas de nuestro Teatro Romano, que se hubieran hecho hasta entonces.

Por el año 1957, la «Peña Arqueológica», con la sana intención de transformar la susodicha «Peña» en una entidad oficial legalmente reconocida, se dirige a D. José, solicitándole su sabio consejo y efectiva colaboración, así el día 17 de marzo del mismo, y en el incomparable marco de nuestro Teatro Romano, tuvo lugar la fundación y constitución del «CENTRO ARQUEOLÓGICO SAGUNTINO», de tan memorable acto fundacional, nos permitimos —en honor a su memoria— transcribir su alocución en el susodicho acto.

PALABRAS DE NUESTRO ALCALDE.

Deseando éxitos muy fecundos.

El Centro Arqueológico Saguntino, recientemente inaugurado, me pide unas líneas para el primer número del boletín ARSE, que ha de ser el portavoz de los planes, proyectos, actividades, realizaciones, problemas e inquietudes, que los socios, ya muy numerosos, de dicho Centro han de tener, sentir y desarrollar para la conservación, incremento y propaganda de la riqueza arqueológica saguntina.

Accedo con singular gusto a la petición que tan atenta y cortésmente me dirige.

Hace ya mucho tiempo que un arqueólogo insigne, D. Pío Beltrán, gran enamorado del tesoro arqueológico saguntino, realiza frecuentes visitas a Sagunto, durante las horas que le dejan libres sus múltiples actividades, como el ejercicio de su cátedra, el trabajo de sus publicaciones, etc., etc. En esas visitas, con gran desinterés e incluso con no poco sacrificio económico, estudia, investiga, clasifica y ordena nuestro Museo, al mismo tiempo que dirige excavaciones de insospechado valor para nuestro pueblo.

No es ahora el momento de exponer y enjuiciar la magnífica labor de tan ilustre catedrático, labor desconocida aún por muchos saguntinos; pero si hay que hacer resaltar una de sus actividades, que no dudamos ha de ser muy fecunda para Sagunto. Me refiero a la preocupación, al afán y al amor que ha sabido despertar para las cosas de nuestro pueblo a un grupo de jóvenes saguntinos, que han sido la levadura de este Centro Arqueológico, que ahora sale a la luz pública por vez primera a través de este boletín.

Para nadie es un secreto que nuestra riqueza arqueológica no ha sido cuidada y defendida por quienes podían y tenían el deber de hacerlo. Nos complacemos en reconocer que saguntinos ilustres como el llorado cronista D. Antonio Chabret y Fraga, a quien Sagunto debe todavía un homenaje que sea digno de su destacada personalidad, hicieron cuanto pudieron por salvar los restos gloriosos del Sagunto histórico, pero sus justos clamores, sus voces angustiosas no fueron escuchadas muchas veces por las autoridades que estaban obligadas a hacerlo; y por el desam-

paro de las autoridades nacionales, provinciales y locales, y por la indiferencia o inactividad de los saguntinos, ¡pecado suicida!, nuestro tesoro fue expoliado y los restos que aún nos quedan, con ser tan valiosos, permanecieron en un lamentable abandono.

Había que corregir todo esto; había que salvar lo que constituye el ser y la personalidad histórica de Sagunto; lo que sirve de atracción a los estudiosos y a los turistas que nos visitan.

Afortunadamente, un Gobernador inolvidable, D. Diego Salas Pombo, con su sensibilidad exquisita para valorar las ruínas de Sagunto, con una visión propia de un saguntino enamorado de su tierra y de su historia, logró del Gobierno la erección de un edificio para Museo y concedió cuantiosas subvenciones, que hicieron posible una restauración parcial a nuestro Teatro Romano. Y ahora, siguiendo el camino emprendido, la Dirección General de Bellas Artes, se dispone a dar nuevas subvenciones, que unidas a la que ha dado ya nuestro Gobernador Civil y a las que nos promete dar, permitirán continuar las obras de consolidación y restauración de tan maravillosas ruínas. También el Ayuntamiento local se propone ampliar el Museo con nuevas obras. Nos hemos trazado una ruta costosa y lenta por las dificultades de orden económico, pero segura para lograr que Sagunto pueda ofrecer su pasado histórico como exige la gloria de nuestros ascendientes. Necesitamos para ello el concurso del pueblo, de los buenos saguntinos, de los enamorados de nuestra grandiosa historia. No dudamos, pues, en considerar como oportunísimo y hasta providencial el naci-

miento de este Centro Arqueológico que se dispone a trabajar y a ayudar a las autoridades, en la tarea de la glorificación de Sagunto.

Bienvenida sea al campo de las actividades saguntinas esta naciente organización, que por su finalidad específica, ha de contribuir poderosamente a borrar un pasado bochornoso y a demostrar con sus actos, que Sagunto sabe cuidar hasta con mimo lo que le dejaron sus ilustres antepasados.

Mi saludo cordialísimo al Centro Arqueológico, mi deseo ferviente de que vean secundadas sus iniciativas por todos los buenos saguntinos, y mis votos más encendidos porque sus actividades sean muy fecundas y altamente ricas y provechosas para nuestro pueblo. Contad siempre con el apoyo, con el aplauso, con la ayuda y con el corazón de este Alcalde que os felicita con toda su alma.

Sagunto, junio de 1957

José Blasco Such

Con grandes lamentos y consternación por todo el pueblo saguntino, en el año 1959, fue relevado de su cargo de Alcalde, después de una fructífera y laboriosa actuación durante sus dos períodos de gobierno al mando de la histórica ciudad de Sagunto, a la que supo defender como un abnegado saguntino, porque D. José Blasco (el Alcalde) (2), hubiera puesto a Sagunto y a sus habitantes en el lugar que le corresponde ocupar en la historia del mundo.

Como quiera que los años pasan, llega el año 1967, y con él, la jubilación de D. José, mas a pesar de su cese co-

